

**CORRESPONDÊNCIAS ENTRE AS TEORIAS CRÍTICAS DO SUL GLOBAL: SAMIR AMIN
E RUY MAURO MARINI**

**CORRESPONDENCIAS ENTRE LAS TEORÍAS CRÍTICAS DEL SUR GLOBAL: SAMIR
AMIN Y RUY MAURO MARINI**

**CORRESPONDENCES BETWEEN CRITICAL THEORIES OF THE GLOBAL SOUTH:
SAMIR AMIN AND RUY MAURO MARINI**

DOI: <http://doi.org/10.9771/gmed.v14i1.49182>

Gabriela Roffinelli¹

Resumo: o artigo apresenta as *afinidades eletivas* entre a Teoria Marxista da Dependência (TMD), desde a América Latina, e a Teoria do Sistema Capitalista Mundial (TSCM), desde África e Ásia. Em particular, são abordadas as formulações teóricas dos expoentes máximos da TMD e da TSCM, o sociólogo brasileiro Ruy Mauro Marini e o economista egípcio Samir Amin, respectivamente. Na segunda metade do século XX, Marini e Amin, partindo dos complexos problemas dos povos latino-americanos, africanos e asiáticos – como o domínio colonial, o imperialismo, o latifúndio, as relações de exploração e dominação em condições de (sub)desenvolvimento capitalista e o auge das lutas de libertação nacional e social – contribuíram para o desenvolvimento do pensamento marxista. Por isso, defendemos que estes intelectuais e militantes políticos contribuíram para configurar um marxismo com rosto latino-americano e afroasiático por caminhos diferentes, embora finalmente confluentes.

Palavras-chave: Sistema capitalista mundial. Superexploração. Imperialismo. Desenvolvimento desigual. Afinidades eletivas.

Resumen: en este artículo se presentan las *afinidades electivas* entre la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) de América Latina y la Teoría del Sistema Capitalista Mundial (TSCM) de África y Asia. En particular se abordan las formulaciones teóricas de los máximos exponentes de la TMD y de la TSCM, el sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini y el economista egipcio Samir Amin, respectivamente. En la segunda mitad del siglo XX, Marini y Amín desde los complejos problemas de los pueblos latinoamericanos, africanos y asiáticos, como el dominio colonial, el imperialismo, el latifundio, las relaciones de explotación y dominación en condiciones de (sub)desarrollo capitalista y el auge de las luchas de liberación nacional y social, aportaron al desarrollo del pensamiento marxista. Por lo tanto, sostenemos que estos intelectuales y militantes políticos por caminos diferentes, pero finalmente confluyentes, contribuyeron a configurar un marxismo con rostro latinoamericano y afroasiático.

Palabras claves: Sistema capitalista mundial, superexplotación, imperialismo, desarrollo desigual, afinidades electivas.

Abstract: This article presents the elective affinities between the Marxist Theory of Dependency (MTD), concerning Latin America, and the Theory of the World Capitalist System (TWCS), concerning Africa and Asia. It addresses specially the theoretical formulations of the leading exponents of MTD and TWCS, the Brazilian sociologist Ruy Mauro Marini and the Egyptian economist Samir Amin, respectively. In the second half of the 20th century, Marini and Amin contributed to the development of Marxist thought, from the complex problems of Latin American, African and Asian peoples - such as colonial rule, imperialism, latifundia, relations of exploitation and domination in conditions of capitalist (under)development and the rise of national and social liberation struggles. Therefore, we argue that these intellectuals and political activists contributed to a Marxism with a Latin American and Afro-Asian face, through different but ultimately converging paths.

Keywords: World capitalist system. Super-exploitation. Imperialism. Uneven development Elective affinities.

La teoría de la dependencia parte de la noción del capitalismo como sistema mundial, pero no considera desarrollo y subdesarrollo como etapas de un continuum: éstos son vistos más bien como realidades distintas y contrapuestas, aunque estructuralmente vinculadas. Aquí, el subdesarrollo no es una etapa que precede al desarrollo: ambos son producto específico del desarrollo del capitalismo mundial. En otras palabras, el subdesarrollo corresponde a una forma especial de capitalismo, que se agudiza en función del desarrollo capitalista mismo.

Ruy Mauro Marini

Estamos fundamentalmente de acuerdo con toda la corriente de pensamiento que analiza la génesis del subdesarrollo como consecuencia del desarrollo del capitalismo a escala mundial y rechaza, por lo mismo, todas las trivialidades producidas por la asimilación del concepto subdesarrollo al de “tradicionalismo”. Para nosotros, desarrollo y subdesarrollo constituyen dos polos antitéticos de una misma unidad dialéctica.

Samir Amin

Introducción

En este artículo se presentan las afinidades electivas entre la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) de América Latina y la Teoría del Sistema Capitalista Mundial (TSCM) de África y Asia. En particular se abordan las formulaciones teóricas de los máximos exponentes de la TMD y de la TSCM, el sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini y el economista egipcio Samir Amin, respectivamente.

El concepto de afinidades electivas tiene un largo derrotero, solo mencionaremos que aparece como título de una de las novelas de Goethe en 1809, posteriormente es retomado por Weber ([1904-05] 2011) en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* y, en la actualidad, es reformulado por Löwy (1997) en su estudio acerca del judaísmo libertario de Europa Central. En esta última acepción lo utilizamos aquí, como un tipo muy particular de relación dialéctica que establece una red subterránea de correspondencias. Es decir, una relación, en nuestro caso entre las tesis de Marini y Amin, que no es “reducible a la determinación causal directa o a la “influencia» en sentido tradicional” y que, a su vez, “no se da en el vacío ni el cielo de la pura espiritualidad: ella es favorecida (o desfavorecida) por condiciones históricas y sociales” (LÖWY, 1997, p. 9-15).

Es necesario precisar que la TMD refiere a la interpretación marxista de las problemáticas del subdesarrollo de los países latinoamericanos en el marco del sistema capitalista mundial:

La TMD es el término a través del cual se volvió conocida la versión que interpretaba, con base en la teoría de Marx sobre todo el modo de producción capitalista, en la teoría clásica del imperialismo, y en algunas otras obras pioneras sobre la relación centro periferia en la economía mundial, la condición dependiente de las sociedades periféricas como un desdoblamiento propio de la lógica de funcionamiento de la economía capitalista mundial (CARCANHOLO DIAS, 2013, p. 92).

Indudablemente la TMD se conformó con el concurso de muchos intelectuales y pensadores marxistas latinoamericanos, como Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Nicolás Vasconi, Alonso Aguilar, Fernando Carmona, Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen, Gerard Pierre-Charles, Jaime Osorio y Adrián Sotelo Valencia, entre otros. En este sentido,

Bambirra (1977, p. 25) afirma que la formulación teórica y empírica de la TMD está elaborada de manera “coherente, sistemática, y demostrada en un conjunto de obras fundamentales”. Sin embargo, es el sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini quién formuló de forma más acabada y sistemática la Teoría Marxista de la Dependencia.

Y la TSCM refiere a la interpretación marxista de la polarización que conlleva la acumulación a escala mundial del capital. Polarización que se configura por el desarrollo desigual de las formaciones sociales y las desiguales relaciones de explotación de clase del sistema capitalista mundial. Asimismo, la TSCM advierte que la mundialización capitalista encierra una dicotomía entre: a) un mercado global integrado en todos sus aspectos (excepto en el laboral, ya que frente al flujo, cada vez mayor, de capitales y mercancías, las clases trabajadoras sufren restricciones de movilidad) y b) la ausencia de un orden político único a escala mundial, más allá de una pluralidad de instancias estatales gobernadas por el derecho internacional público y/o las relaciones de fuerzas basadas en la violencia (HERRERA, 2006).

A diferencia de la TMD, la formulación de la TSCM no ha involucrado a un conjunto amplio de intelectuales afroasiáticos, sino que centralmente ha girado en torno de la figura de Samir Amin. Si bien, el intelectual egipcio ha compartido caracterizaciones acerca del sistema capitalista mundial con los teóricos de la Escuela de la economía-mundo, como Wallerstein, Arrighi y Frank (en una segunda etapa) no puede decirse que forme parte de esa corriente, básicamente, porque no comparten un mismo andamiaje teórico.²

Por tanto, Marini y Amin han desarrollado más sistemáticamente la TMD y la TSCM. Estos intelectuales, por caminos separados y desconociendo inicialmente sus trabajos, avanzaron en análisis, con base en el marco teórico-conceptual del marxismo, acerca del capitalismo como un sistema mundial polarizado entre regiones de desigual desarrollo: imperialistas y dependientes o centrales y periféricas.

A mediados del siglo XX, los complejos problemas que atravesaban a los pueblos latinoamericanos, africanos y asiáticos, como el colonialismo, el imperialismo, el latifundio, las particularidades que asumía el (sub)desarrollo capitalista, soberanías políticas limitadas e instituciones poco democráticas, etc. obligaron a una nueva generación de intelectuales marxistas a desarrollar la teoría. Es decir, este desarrollo de la teoría marxista no se debió a un progreso autónomo del pensamiento social, sino que estuvo relacionado con los problemas histórico-sociales y, fundamentalmente, con las luchas anticoloniales, de liberación nacional y antiimperialistas que protagonizaron los pueblos del mundo periférico.

El desarrollo de la teoría no significa una “liquidación de un pasado teórico”, ni tampoco una “crisis de ese pasado teórico” (ARICÓ, 2012, p. 114), sino que el nudo de problemas y preguntas complejas que abría la realidad social obligaba al pensamiento crítico a desarrollarse. Ya, el propio Marx advirtió que la crítica teórica se nutre de la historia (la diacronía), es decir, se enriquece la teoría en el proceso mismo de transformación de lo real, no por un “estado ideal de cosas” (ANDERSON, 1993, p. 7).

En este sentido, Marini y Amin por caminos diferentes, pero finalmente confluyentes, contribuyeron a configurar un marxismo con rostro latinoamericano y afroasiático respectivamente. Ya que no utilizaron el corpus teórico del marxismo como un instrumento prefigurado, un modelo aplicable a cualquier realidad histórica, sino que lograron una mediación local de la concepción teórica y política

fundada por Marx y Engels para captar críticamente las contradicciones que atravesaban a las formaciones económicas sociales latinoamericanas, asiáticas y africanas en su integración-subordinación imperialista.

Paradójicamente, hasta inicios de la década de 1970, estos escritores desconocieron mutuamente sus trabajos; pese a que se encuentran importantes afinidades en sus tesis centrales acerca de las distintas tendencias y legalidades que dan forma a las relaciones capitalistas en las regiones centrales y periféricas del sistema mundial. Esto se debió a que los intercambios entre la intelectualidad latinoamericana con la de origen afroasiática fueron excepcionales durante gran parte del siglo XX.³

En 1971, Samir Amin asumió como director del Instituto Africano de Desarrollo Económico (IDEP) y una de las primeras tareas que asumió fue organizar espacios de intercambio entre los intelectuales africanos y asiáticos con los latinoamericanos. Así, en septiembre de 1972 organizó en Dakar, Senegal el “Coloquio Afro-Latinoamericana sobre estrategias del desarrollo” del que participaron los latinoamericanos Theotonio dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Ruy Mauro Marini, Enrique Oteiza, Pablo González Casanova, Gerard Pierre-Charles y Maria da Conceição Tavares, entre otros. ¡Fue un descubrimiento por ambos lados! Entre los latinoamericanos y los africanos no había intercambios, ni se conocían recíprocamente (AMIN, 2005, p. 106). Por lo demás, Marini ([1991] 2012, p. 82) reconocerá que “la divulgación internacional de Dialéctica de la dependencia se debió, en parte, a que presenté el texto como paper en la Conferencia Afro-Latinoamericana”.

Entonces, entre los marcos categoriales desarrollados Marini y Amin es posible encontrar no analogías, pero sí aproximaciones fecundas que nos brindan un “método de investigación” para la comprensión de las profundas raíces que tienen las desigualdades sociales, la pobreza, la precarización laboral, el subempleo y el deterioro general de las condiciones de vida y, por tanto, la agudización de los conflictos sociales que atraviesan a los pueblos del mundo periférico.

Emergencia de teorías críticas en la periferia: TMD y TSCM

Después de la muerte de Marx y Engels se produjo una reducción del pensamiento marxista a una filosofía materialista de la historia por parte de las corrientes socialdemócratas de la Internacional Socialista y estalinistas de la Internacional Comunista. Es decir, la teoría marxista se convirtió en una concepción fatalista de la historia universal, que reducía el devenir histórico de las sociedades a un mismo esquema de etapas evolutivas, necesarias, sucesivas y progresivas. Se estableció una sucesión histórica de modos de producción: la sociedad antigua o esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y, finalmente, el comunismo por el que atravesaban necesariamente todas las sociedades. Es decir, las tendencias del desarrollo histórico de las sociedades occidentales, analizadas por Marx, se transformaron en férreas leyes que se imponían por igual a todas las sociedades.⁴

Hacia la década de 1960, emergió una recuperación del pensamiento de Marx y Engels, así como, de los estudios acerca del imperialismo de los marxistas clásicos y se fortaleció una crítica a la interpretación teológica, positivista y economicista del marxismo, que en realidad era su negación. En este sentido, recuerda Marini (1993, p. 26) “jóvenes intelectuales discrepaban con los PC, cuestionaron su hegemonía en la

izquierda y el monopolio del marxismo que ejercían”. Y, Amin (1976, p. 9) revaloriza que “la crítica al economicismo ha permitido reencontrar la unidad del marxismo, que no es una teoría económica, ni una teoría sociológica, ni una filosofía, sino la ciencia social de la praxis socialista revolucionaria”.

Esta recuperación del cuerpo teórico del marxismo estuvo relacionada con las luchas emancipatorias, de liberación nacional y antiimperialistas que protagonizaron los pueblos del mundo periférico a partir de la segunda posguerra (1945-1975). Las luchas de liberación nacional y revolucionarias demostraban que fuerzas sociales populares podían emprender luchas antiimperialistas y avanzar en la transición al socialismo sin esperar que en sus países se desarrollara previamente el capitalismo. De esta forma, la praxis concreta de los pueblos de las periferias refutaba los postulados de la doctrina del etapismo evolucionista de los modos de producción.

La experiencia de la Revolución China (1949), para los afroasiáticos, “obligaba a replantear los papeles respectivos del centro y la periferia en la superación del capitalismo” (AMIN, 1976, p. 9). Y la experiencia de la Revolución Cubana (1959), para los latinoamericanos, representaba la actualidad de la revolución en el continente: “la Revolución Cubana demuestra en la práctica (...) que el socialismo es viable y necesario en América Latina” (BAMBIRRA, 1977, p. 19), además, era una revolución que no llegó “por alguna insurrección de los trabajadores argentinos o brasileños. Y no era dirigida por algún partido comunista, ni hablaba su lenguaje” (SADER, 2004, p. 7). Y, como subraya Sánchez Vázquez (1998, p. 86) “acabó por ser en la década del 60 un verdadero escándalo teórico y práctico para el marxismo-leninismo”.

En América Latina la Revolución Cubana “reventó todos los esquemas”, como escribiera Gramsci ([1917] 1992) sobre la Revolución Rusa, refutando los postulados dogmáticos de los partidos comunistas ligados a Moscú y, también, las ilusiones de la CEPAL.⁵ No había posibilidad para las clases populares de constituir alianzas con una presunta burguesía nacional que se encaminaría a desarrollar un “capitalismo autónomo” y permitiría salir del subdesarrollo y superar la dependencia de sus países.

En consecuencia, todas unas nuevas generaciones de militantes políticos de izquierda retornan a los trabajos de Marx y Engels y de los marxistas clásicos desde los desafíos políticos que planteaba el desigual despliegue del capitalismo para las clases trabajadoras y los pueblos en la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, Bambirra resume los siguientes antecedentes teóricos y políticos de la TMD, antecedentes que se extienden a la TSCM:

los análisis de Marx y Engels sobre la situación colonial; la polémica de los socialdemócratas rusos y de Lenin en particular en contra de los narodniki-populistas; la teoría del imperialismo y sus alcances en la situación colonial elaborada por Hilferding, Bujarin, Rosa Luxemburgo y particularmente por Lenin; la polémica sobre la revolución colonial llevada a cabo en el II Congreso de la Comintern que culmina con la elaboración de las tesis sobre las cuestiones nacional y colonial por Lenin; las consideraciones posteriores hechas por Lenin mismo, de carácter disperso pero de todos modos muy significativas; la aplicación creadora del marxismo-leninismo expuesta por Mao Tse-tung en varias de sus obras; y, finalmente, el intento de aplicación del método de análisis marxista para la comprensión del fenómeno del “subdesarrollo” realizado por Paul Baran en los años cincuenta (BAMBIRRA, 1977, p. 4)⁶

Recordemos, Marx en *El capital* expone los elementos esenciales del modo de producción capitalista haciendo abstracción de las determinaciones histórico-concretas que hacen al despliegue de dicho modo de

producción. Presenta en su sucesión lógica (que se nutre de la historia), con un alto nivel de abstracción, las tendencias esenciales (la ley del valor y el fetichismo), las relaciones esenciales del modo de producción capitalista (la teoría de la explotación). Por tanto, no se ocupa Marx en *El capital* del análisis de las formas histórico concretas que asumen las relaciones capitalistas en las distintas formaciones económico sociales porque “en sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo...” ([1867] 1975, p. 7). Sino que, como revela el plan de trabajo de Marx, quedó pendiente avanzar en investigaciones acerca del Estado, el comercio internacional y la economía mundial capitalista y la crisis.

Este contexto político-cultural de la década de 1960 alentó que investigadores, como Ruy Mauro Marini y Samir Amin revisaran el pensamiento marxiano y su plan de estudio, junto con las teorías del imperialismo de los marxistas clásicos y les permitió formular aportaciones teóricas para la comprensión del desarrollo desigual de las formaciones económico-sociales (FES) que conforman la economía capitalista mundial. Es decir, desarrollar tesis y un marco categorial con capacidad explicativa de los problemas complejos que abre la realidad social de los países del mundo subdesarrollado.

Sus síntesis teóricas – publicadas a comienzos de la década de 1970 – forman parte de esta recuperación crítica del marxismo y, en consecuencia, de un desarrollo del pensamiento marxista.

Por un lado, Marini, en sus textos *Dialéctica de la dependencia* (1972), *En torno a Dialéctica de la dependencia (postscriptum)* (1973) y *El ciclo del capitalismo dependiente* (1977) despliega las bases de una Teoría Marxista de la Dependencia. Profundiza y sistematiza el análisis de los procesos de acumulación en el capitalismo periférico y dependiente y destaca como su categoría analítica esencial: la superexplotación del trabajo.

Por otro lado, Amin, en la misma época, publicará *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo* (1970); *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico* (1973); *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo* (1973). En estos textos se formulan las bases de la Teoría del Sistema Capitalista Mundial que aporta a desentrañar la naturaleza de la polarización entre centros y periferias, como inherente al despliegue del sistema capitalista mundial. Y advierte que detrás del desarrollo desigual se oculta la desigual explotación de la fuerza de trabajo mundial.

Entonces, tanto en la región latinoamericana como en el mundo afroasiático, similares preocupaciones teóricas y políticas constituyen el trasfondo histórico social sobre el que se eleva la correspondencia entre las tesis de Marini y Amin.

Afinidades electivas entre la TMD y la TSCM

Estos intelectuales advierten que la mundialización capitalista conlleva fragmentación, heterogeneidad y polarización entre las distintas formaciones económico-sociales. Los desiguales niveles de desarrollo capitalista son consecuencia de la forma, también, desigual en que las leyes generales del modo de producción capitalista se despliegan en determinado momento histórico y espacios sociales. Por lo tanto, parten de la economía mundial capitalista – la centralidad del imperialismo – para indagar el despliegue de la reproducción ampliada capitalista en los países periféricos y, de esta forma, captar las modalidades que

asumen las relaciones de explotación y sus consecuencias sobre las condiciones de vida de las clases laboriosas y los pueblos, así como sobre el despojo de los recursos naturales.

a) El método dialéctico

Resulta evidente, entonces, que recurrieron a las herramientas teóricas del materialismo histórico – en particular al método dialéctico – para avanzar en el examen crítico de las diversas modalidades que asumió la acumulación capitalista en aquellas formaciones sociales integradas de forma subordinada a la acumulación capitalista a escala mundial, es decir, al imperialismo.

De esta forma, Ruy Mauro Marini y Samir Amin toman como unidad de análisis la categoría de totalidad: el sistema capitalista mundial o la economía mundial capitalista (no a los países aisladamente) para advertir su lógica inherente polarizante de las distintas formaciones económico sociales. Por lo tanto, sus estudios comparten, no solo problemas históricos, sino el método dialéctico, como instrumento para aproximarse al análisis del desarrollo desigual del sistema capitalista mundial.

Marx nunca escribió un tratado específico de epistemología, sin embargo, expone cuestiones referidas al método dialéctico en su correspondencia, en la sección titulada el método en *Miseria de la filosofía* (1847), en la *Introducción a la crítica de la Economía Política* (1857), en los *Grundrisse* (1857-1858) y en los prólogos y el prefacio de *El capital* (1867), en donde, de “manera crítica” realiza abstracciones lógicas que le permiten dar cuenta de las categorías esenciales (relaciones sociales) que se encuentran detrás de los fenómenos aparentes y evidencia aquellas contradicciones irresolubles del sistema capitalista. De lo contrario, “toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y esencia de las cosas coincidiesen directamente” (MARX, [1894] 1991, p. 1041). En este sentido, Kosik (1976, p. 27) señala que:

La dialéctica trata de la “cosa misma”. Pero la “cosa misma” no se manifiesta inmediatamente al hombre. Para captarla se requiere no sólo hacer un esfuerzo, sino también hacer un rodeo (...) el fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta.

En otras palabras, para estudiar la economía mundial capitalista no se puede partir de los fenómenos sociales que se perciben en la superficie, como pueden ser los precios internacionales, los tipos de productos que se intercambian, los Estados, las ciudades, el campo, la población mundial etc. (lo que Marx llama lo real concreto), en tanto constituyen una representación caótica del conjunto concreto representado de la realidad social. Es necesario ir a las categorías esenciales, las determinaciones más simples abstractamente consideradas, para poder fijar la esencia de un fenómeno (abstraer las determinaciones comunes o generales a los fenómenos) y, paso seguido, articularlas constructivamente en una realidad concreta de relaciones histórico-sociales.

De ahí que, Marini recupera el método dialéctico, aunque trabaja con un nivel de menor abstracción (que el análisis realizado por Marx del modo de producción capitalista) para desarrollar los fundamentos y legalidades del desarrollo del capitalismo en las formaciones económico sociales dependientes. Su libro *Dialéctica de la dependencia* se inicia con la siguiente afirmación:

En sus análisis de la dependencia latinoamericana, los investigadores marxistas han incurrido, por lo general, en dos tipos de desviaciones: la sustitución del hecho concreto por el concepto abstracto, o la adulteración del concepto en nombre de una realidad rebelde a aceptarlo en su formulación pura (MARINI, [1973] 2015, p. 107-108).

Es decir, en la primera desviación, que apunta el autor brasileño, se rompe la relación entre lo abstracto y lo concreto, ya que se reduce el análisis del modo de producción capitalista a un “esquema conceptual” que se podría aplicar sin mediaciones a cualquier realidad concreta. Esta desviación, redujo la teoría a un dogma y dio lugar a meras descripciones empíricas, simples enumeraciones de los fenómenos sociales, sin alcanzar una comprensión teórica de la realidad específica.

Y, en el segundo tipo de desviación, como la realidad no se ajustaba al “esquema conceptual”, se recurre a un eclecticismo teórico y metodológico que consistía, más bien, en la negación del método dialéctico. De allí que muchos análisis dependentistas (no marxistas) apelaban a una mixtura de teorías y epistemologías diversas: marxistas, estructural funcionalistas e individualismo metodológico, entre otras. En este sentido, el conjunto de investigaciones del amplio espectro de los dependentistas latinoamericanos (no marxistas) no constituía un conjunto coherente y completo.

La misma advertencia se encuentra en Amin, quien rechazó la exégesis de esquemas conceptuales y buscó confrontar la teoría con la realidad concreta:

hay que integrar en el análisis, en cada etapa y de un modo riguroso, los nuevos hechos que surgen. Esta indicación parece innecesaria. Y sin embargo, habrá siempre quienes en busca de verdades absolutas lo rechazan, lo cual los llevará a ignorar los hechos o a pretender hacerlos entrar a cualquier precio en un esquema que no los previó (AMIN, 1974, p. 636).

A su vez, el marxista egipcio entiende el materialismo histórico como unidad de la teoría social. Es decir, una teoría de la historia que permite dar cuenta de la totalidad, abordar en toda su complejidad los fenómenos histórico sociales, que las disciplinas académicas separan artificialmente en campos: económicos, políticos, culturales, sociales, etc. La lucha de clases, el Estado, la política y las lógicas de acumulación del capital son inseparables en el análisis de lo histórico social, por lo tanto, la distinción entre aspectos económicos, sociales y políticos sólo puede ser una cuestión meramente analítica. Para los fundadores del materialismo histórico el proceso de producción no se refiere exclusivamente al “proceso económico”, sino que se refieren a la complejidad de relaciones sociales mutuamente dependiente que reproducen las condiciones histórico-sociales de existencia de las sociedades.

Una teoría económica sólo es posible en cuanto sirve al análisis de las apariencias, es decir, al estudio de los mecanismos de funcionamiento del modo de producción capitalista. Marx, develando la esencia del modo de producción capitalista, supera la “ciencia” economicista, la somete a una crítica fundamental, e indica cuáles deben ser los fundamentos de la única ciencia posible, la ciencia de la historia (AMIN, 1974, p. 80).

La teoría de la acumulación a escala mundial requería de la historia de las formaciones sociales. De ahí, la relevancia que toma, en la obra del marxista egipcio, el estudio de la historia de las sociedades periféricas y/o precapitalistas: “nunca había tenido un temperamento de “marxólogo” y mi afán no era pues leer los *Grundrisse* entre líneas, sino inspirado por el método de Marx, incorporar a una nueva interpretación

de la historia” a partir de los nuevos estudios científicos relativos a las sociedades precapitalistas. En concreto, el estudio de la historia de las sociedades de Oriente permitió, a este autor, confrontar la absolutización de los cinco estadios del desarrollo de histórico universal que vulgarizó el estalinismo. Asimismo, encontró en la lectura de *El capital*“(…) pistas muy útiles para leer la diversidad de las formas en las que se expresa su historia” (AMIN, 2017, p. 77).

b) Las categorías centrales de la TMD y la TSCM

En síntesis, la aproximación metodológica de Ruy Mauro Marini y Samir Amin los conduce, a partir del carácter holístico de la realidad social, a encontrar las lógicas (las regulaciones histórico-sociales) que rigen el todo (el sistema capitalista mundial). Y, desde este punto de partida común, desarrollan las categorías de análisis, de menor nivel de abstracción teórica, para la comprensión de las partes, es decir, de las formaciones económico sociales (las economías nacionales), como para Marini: la superexplotación de la fuerza de trabajo, el ciclo del capital en la economía dependiente y el subimperialismo y para Amin: la ley del valor mundializada, el desarrollo desigual y el imperialismo colectivo.

El debate acerca del intercambio desigual de los años sesenta del siglo pasado había puesto en evidencia que parte del excedente y del plusvalor que se produce en las economías dependientes o periféricas resultaba apropiado por los capitales concentrados de las economías imperialistas. Sin embargo, operan también otros mecanismos que posibilitan los flujos de valor entre formaciones sociales, como el endeudamiento externo⁷ y las rentas de las transnacionales⁸. Manifiestamente, estos diversos mecanismos que posibilitan los flujos de valor no operan de manera aislada, sino que se articulan y retroalimentan. Incluso, cada etapa histórica del desarrollo capitalista global se caracteriza por la preponderancia, siempre relativa, de uno de estos mecanismos que se relacionan, a su vez, con las condiciones particulares de cada formación económico-social.

No obstante, más allá de los distintos mecanismos, Marini y Amín se preguntan: ¿qué es lo está detrás de los flujos de excedentes y plusvalor? Para ello, necesitan comprender los fundamentos (lo que no se observa) del ciclo del capitalismo dependiente (Marini) o de la reproducción capitalista extravertida de las economías periféricas (Amin) y esto es: las condiciones de superexplotación (Marini) o sobreexplotación (Amin) de la fuerza de trabajo.

Por tanto, las aproximaciones de Amin y Marini se caracterizan porque plantean la necesidad de trascender el análisis de las relaciones de circulación y de sus concomitantes ideologías legitimadoras y avanzar en el análisis de la esfera de la producción que permanece opacada: 1) el desigual despliegue de las leyes del modo de producción capitalista y 2) la desigual forma de explotación de la fuerza de trabajo en cada tipo de formación económico-social.

En cuanto al primer eje, ambos autores plantean la imposibilidad de un desarrollo capitalista autocentrado en los países periféricos o dependientes en el marco de la integración imperialista. Ya que la producción de las economías capitalistas dependientes se destina a la exportación o al mercado de consumo suntuario interno, es decir tiene poco que ver con la demanda de los sectores sociales (trabajadores)

vinculados al mercado interno. Marini lo explica con el concepto de ruptura del ciclo de la reproducción del capital en la economía dependiente, dado que el sistema productivo dependiente (incluso la industrialización por sustitución de importaciones) tiende a subordinarse a la división internacional del trabajo.

El proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones en América Latina no avanzó, salvo de forma muy irregular, hacia la producción de bienes de capital, ni logró conformar un vigoroso mercado interno. Es decir, no logró una reproducción ampliada autocentrada del capital (que se articulara la producción del sector II de bienes de consumo con la del sector I de producción de bienes de capital) análoga a los países desarrollados. Ya que, por el contrario, los capitalistas locales, que impulsaron la ISI, frente a la necesidad de incorporar productos industriales, como maquinarias, tecnología, etc. no desarrollaron un sector de producción de bienes de capital, como aconteció en los países centrales, sino que directamente se asociaron al capital trasnacional. La crisis del sector externo que generaba la demanda de insumos tecnológicos, a mediados de los años 50s del siglo pasado, llevó a las burguesías industriales a renunciar a toda pretensión de política nacional y a asociarse con el capital internacional. Produciendo una división entre una industria dinámica, asociada al capital extranjero, orientada al mercado mundial y una industria que se mantiene en el atraso tecnológico, en manos de capitalistas locales, orientada a la producción de bienes de consumo para el mercado interno.

De ahí que, el capitalismo dependiente se caracteriza por un limitado desarrollo del mercado interno, dado que la dinámica de realización del valor de las mercancías está puesta en el mercado interno de bienes suntuarios de las clases altas y en el mercado mundial. Esto imposibilitó la generalización de la explotación bajo la forma de la plusvalía relativa y el aumento de la productividad. Y, en consecuencia, integrar la mayor explotación de los asalariados con las necesidades de fortalecer el mercado interno con base en el consumo de los diversos sectores sociales.

Si bien, Amin no se enfoca en el análisis de la ISI que apenas se esbozaba en Asia y algunos países de África, como Egipto, plantea igualmente que los criterios bajo los que se establece la división entre las formaciones socioeconómicas periféricas y centrales residen en la forma desigual que asume el despliegue de la acumulación capitalista: a) carácter autocentrado, con un pleno despliegue del mercado interno o b) carácter extravertido, con un insuficiente despliegue del mercado interno. El carácter extravertido del despliegue del capitalismo – con un insuficiente desarrollo del mercado interno – subordina las economías periféricas a los dictados del capital imperialista. Es decir, “una ‘dependencia’ en el sentido de que la periferia se ajusta ‘unilateralmente’ a la tendencia dominante a escala del sistema mundial en el que está integrada, siendo estas tendencias reguladas por las exigencias de la acumulación en el centro” (AMIN, 2011, p. 99).

En cuanto al segundo eje, detrás de los diversos mecanismos (comerciales, financieros, productivos) a través de los cuales fluye el excedente y el plusvalor hacia la acumulación de capitales en los centros imperialistas y del desigual desarrollo de la acumulación capitalista en los centros y las periféricas, lo que permanece visibilizado – tanto para Marini como para Amin – en los análisis del origen del plusvalor y el excedente. De modo que la desigual explotación de la fuerza de trabajo global y la apropiación del excedente (producido por “modos no capitalistas pero sometidos al capital por su integración mercantil”) (AMIN, 2011, p. 102) constituyen las categorías centrales del esquema conceptual de Marini y Amin.

El modelo de acumulación a escala mundial no implica una homogénea generalización de la forma capitalista de explotación en todo el sistema” (AMIN, 2011, p. 101). La acumulación en las economías periféricas está “fundada en la superexplotación del trabajador. En esta contradicción radica la esencia de la dependencia latino-americana” (MARINI, [1973] 2015, p. 132).

Las diferencias sustanciales entre Marini y Amin surgen en sus fundamentaciones acerca de la naturaleza de las relaciones de explotación que se imponen en los países periféricos o dependientes:

- 1) Para Amín los fundamentos del intercambio desigual o de los flujos de plusvalor se relacionan con lo que denomina la ley del valor mundializada, que rige la economía mundial y cuyo pleno funcionamiento se encuentra “obstaculizado” dadas las restricciones a la movilidad de los trabajadores. En consecuencia, el capital monopolista logra explotar a diferentes tasas de plusvalor a la fuerza de trabajo global, al mismo tiempo, que se apodera de una renta imperialista por el exclusivo control que ejerce sobre el acceso a los recursos naturales, a las armas de destrucción masiva, a la tecnología, a la información y a las finanzas.
- 2) En cambio, para Marini los fundamentos del intercambio desigual o de los flujos de valor giran en torno a las desiguales composiciones orgánicas, productividades y condiciones monopólicas de producción de los capitales que predominan en los distintos países. Por tanto, la superexplotación de la FT constituye un mecanismo de compensación para las burguesías locales que sin impedir los flujos de plusvalor intentan “neutralizarla total o parcialmente” mediante el aumento de la masa de plusvalor, pero no de la cuota de plusvalor. De esta suerte, para el autor las formas de explotación capitalista (plusvalía absoluta y relativa) se combinan de forma heterogénea y explican los desiguales desarrollos de las formaciones económico sociales que conforman la economía mundial capitalista.

La tesis de Amin establece que la expansión capitalista conlleva una división internacional del trabajo que extiende de forma desigual las relaciones de explotación y de apropiación del excedente del trabajo de los productores de economías campesinas tradicionales⁹ del sistema capitalista mundial. Por una parte, el concepto de sobreexplotación abarca a la apropiación (en etapas de subsunción formal) del excedente generado en economías campesinas subordinadas al capitalismo mundial. Por otra parte, en los sectores dominados por relaciones de producción propiamente capitalistas (subsunción real) de la periferia, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo (que para este autor tiene un valor mundial como todas las mercancías) se advierte porque se paga a remuneraciones inferiores, incluso en ramas alta productividad, que en los países desarrollados.

El intelectual egipcio advierte la posibilidad para los monopolios de los países de lo que considera la tríada imperialista (EUA, Europa y Japón)¹⁰ de sobreexplotar a la fuerza de trabajo global, dadas las dificultades políticas que se imponen a la libre circulación de los asalariados. Allí reside el origen de las enormes rentas que extraen los oligopolios de los centros imperialistas.

De esta forma, las clases dominantes globales con la nueva división desigual del trabajo, que implica la actual deslocalización productiva, se benefician de la fuerza de trabajo barata de los países periféricos, pero también de la reconstitución de un amplio ejército de reserva en las economías centrales. Por tanto, el

aumento del desempleo y el subempleo posibilita incrementar la tasa de plusvalía en las economías desarrolladas.

En cambio, Ruy Mauro Marini analizó que el intercambio desigual, las transferencias de valor en el mercado mundial obedecen a las formas en que se determinan los precios de mercado y los precios de producción de las mercancías. Es decir, en el escenario de la pugna competitiva internacional entre capitales de desiguales composiciones orgánicas y productividades de sectores específicos y/o entre los diversos sectores de la economía. Marini (1973) relaciona este mecanismo con el monopolio ejercido por los capitales más concentrados y de mayor composición orgánica de los centros imperialistas, que están en condiciones de extraer sobre el plusvalor global unas tasas de ganancias superiores a las que registran los segmentos del capital que dominan.

En contrapartida, los capitales de los países dependientes no tienden a invertir en capital constante, a introducir nuevos métodos productivos, sino que compensan parte del plusvalor que se drena hacia los capitales más concentrados de los centros imperialistas, a través de mecanismos de compensación: la superexplotación de la FT local. Al mismo tiempo, el capital extranjero invertido en las economías dependientes, aunque pague salarios elevados se beneficia de que el nivel medio de la escala salarial en esas economías se encuentra por debajo del valor de la fuerza de trabajo (MARINI, 1979), lo que se registra en los elevados flujos de valor de las inversiones directas (superiores a las inversiones) bajo la forma de *royalties*, utilidades, regalías, etc.

Según Marini en las economías dependientes se pagan salarios que no alcanzan para reponer el valor de la FT; ya sea por la elevación de la intensidad del trabajo, la extensión del tiempo de la jornada laboral (ambas sin compensación salarial correspondiente) o por la reducción directa del fondo de consumo del trabajador. Y para Amin las restricciones a libre movilidad de las clases trabajadoras permite al capital concentrado pagar remuneraciones que están por debajo del valor mundial de la FT.

De esta forma, para el economista egipcio las diferencias nacionales existentes entre los precios de la fuerza de trabajo (salarios) no se explican ya por las diferencias de productividad de los capitales que predominan en las distintas economías, sino por la fragmentación impuesta a la clase trabajadora global que permite al capital monopólico pagar remuneraciones por debajo del valor mundial en las economías periféricas. Por el contrario, para Marini el valor de la fuerza de trabajo varía y se explica por las diferencias de productividad de los capitales que predominan en las distintas economías, ya que las burguesías menos productivas compensan sus desventajas con la superexplotación de la FT. Para estos autores, estas categorías son centrales para analizar la especificidad que asume la reproducción ampliada del capitalismo en los países periféricos o dependientes.

Ambas tesis, la de superexplotación del trabajo y la del valor mundial de la FT, han recibido fuertes críticas por parte de autores marxistas – Bettelheim (1971), Brenner (1977), Doré (1984), Dussel (1990) y Callinicos (2011) entre otros –, porque estarían contradiciendo la teoría de la explotación en los términos que los desarrolló Marx en *El capital*. E incluso Bettelheim y otros, sostienen que, si bien los trabajadores de los países desarrollados reciben salarios más elevados son más explotados, porque las mayores productividades posibilitan una intensificación de la explotación (plusvalía relativa) de las clases trabajadoras

en los países imperialistas. No podemos desarrollar estas polémicas aquí por cuestiones de espacio, pero nos parece oportuno traer la reflexión de Cueva (1988, p. 59):

sólo que, el hecho de que algo no aparezca con nitidez en el plano teórico no demuestra que no exista en el plano histórico; al igual que la dependencia, la superexplotación puede darse dentro de una constelación histórico-concreta sin que necesariamente refleje una legalidad teórica inexorable.

Pese a todo, el “plano histórico” demuestra que, desde la salida de la crisis de la década de 1970, el capital global logró reorganizar la producción, a través de la relocalización de parte de la producción en aquellas regiones o países donde los salarios son más bajos. “El motivo de esta orientación hacia la periferia no es ningún secreto: el capital paga para explotar esta fuerza de trabajo salarios que son una ínfima fracción de los que deben pagar en los países imperialistas” (MERCATANTE, 2021).

Por último, Amín describe la etapa actual del sistema mundial capitalista como la era de los monopolios generalizados. En donde los países imperialistas de la tríada EEUU, Japón y Europa retienen el control de cinco monopolios estratégicos: las finanzas, las comunicaciones, las armas de destrucción masiva, los recursos naturales y las tecnologías que le permiten apropiarse de rentas imperialistas.

Marini no advierte la conformación de una tríada imperialista, pero observa, hacia fines de la década de 1990, la preponderancia de los monopolios de los países imperialistas que ejercen el control de las tecnologías y de las actividades industriales parciales que se transfieren a los países dependientes. Lo que tiende, para el sociólogo brasileño, a una nueva división de la fuerza de trabajo mundial, que ya no operaría tanto por el lugar de la economía nacional de origen, sino por la educación, cultura y capacitación y/o cualificación de la FT, “un verdadero ejército industrial globalizado” (MARINI, [1997] 2015, p. 259).

En síntesis, el esfuerzo teórico y político de Amin y Marini – más allá de las claras diferencias acerca de cómo explicar las relaciones de explotaciones y de subordinación – consiste en poner de relieve que las condiciones que asumen la explotación de las clases trabajadoras y las de subordinación y dependencia imperialista. Desarrollaron categorías, como la superexplotación o de renta imperialista, que pueden resultar heterodoxas, pero no se las puede soslayar si se quiere comprender la persistencia y agudización de la polarización social, de pobreza, de condiciones de trabajo marcadas por la flexibilidad y precarización, de la informalidad laboral, del desempleo, la explotación de los recursos naturales, la falta de infraestructuras y el atraso tecnológico, etc. Es decir, todos estos no son meros problemas coyunturales vinculados a las acciones o inacciones de determinados gobiernos de turno en los países periféricos. Aunque, ciertamente, estas tendencias se hacen más virulentas en determinadas coyunturas mundiales de crisis y más leves en otras de crecimiento económico, sin lugar a dudas, operan de manera regular en las economías dependientes.

Reflexiones finales

Marini y Amin provenían de mundos socioculturales muy disímiles (Egipto lograba su definitiva independencia política de Gran Bretaña recién en 1952, cuando Brasil ya avanzaba por el desarrollo de su industrialización por sustitución de importaciones y tomaba formas de subimperialismo en la región), sin

embargo, compartieron la misma época histórica de la posguerra mundial contorneada por la Guerra Fría, el auge de las luchas de liberación nacional y los debates con de la doctrina evolucionista y economicista de los PC que contenía las luchas y con las teoría del desarrollo, el Desarrollismo.

En un mismo tiempo histórico, estos intelectuales lograron, sin conocer mutuamente sus trabajos, reflexiones teóricas que presentan afinidades (no similitudes) acerca de la dialéctica entre centros y periferias. El punto de partida común fue la recuperación del método dialéctico de Marx. Esto les permitió desarrollar un marco conceptual cuya clave es la redoblada explotación de la fuerza de trabajo de la periferia y la subordinación imperialista.

Hacia fines de la década de 1990, tanto Amin como Marini, advirtieron que la reorganización productiva global, puesta en marcha por las fracciones dominantes del capital financiero, agudiza el sometimiento y la explotación de las poblaciones laboriosas globales. Razón por la cual consideraban que ante la barbarie capitalista la única alternativa viable para los pueblos del Sur era socialista.

Referencias:

- AMIN, S. **La acumulación a escala mundial**. México D.F.: Siglo XXI editores, 1974.
- AMIN, S. **Miradas a un medio siglo**. Itinerario intelectual. 1945-1990. La Paz, Bolivia: Iepala Plural, 1999.
- AMIN, S. He sido y sigo siendo un comunista. In: ROFFINELLI, G. (org.) **La teoría del sistema capitalista mundial**. Venezuela: El perro y la rana, 2005.
- AMIN, S. **La ley del valor mundializada**. Barcelona: El Viejo Topo, 2011.
- AMIN, S. **La Revolución de octubre 100 años después**. Barcelona: El Viejo Topo, 2017.
- ANDERSON, P. **Tras las huellas del materialismo histórico**. México D.F.: Siglo XXI editores, 1993.
- ARICÓ, J. **Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo**. México: Fondo de Cultura Económica y Colegio de México, 2012.
- BAGÚ, S. **Economía de la sociedad colonial**: ensayo de historia comparada de América Latina. México D.F.: Grijalbo, [1949] (1993).
- BAMBIRRA, V. **Teoría de la dependencia**: una anticrítica. México D.F.: Era, 1977.
- BANCO MUNDIAL. Datos: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS>. 2021
- BETTELHEIM, C. Intercambio internacional y desarrollo regional. In: AMIN et al. **Imperialismo y comercio internacional**. El intercambio desigual. México D.F.: Siglo XXI, 1971.
- BRENNER, R. Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo noesmithiano. **New Left Review**, n.104, p. 57-166, 1977.
- BURACHIK, G. El mito de la "restricción externa" como causa de la crisis argentina. *Hic Rhodus*. Crisis Capitalista, polémica y controversias (6 (3)), p. 51-68, junio de 2014. Disponible em: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/hicrhodus/issue/view/120>.
- CALLINICOS, A. El imperialismo y la economía política mundial hoy. **Crónica y emancipación**, Buenos Aires, n.5, 2011.
- CARCANHOLO DIAS, M. (Im)precisiones acerca de la categoría superexplotación de la tierra de trabajo. **Razón y Revolución**, n.25, p. 91-124, 2013. Disponible em: <http://www.revistaryr.org.ar/index.php/RyR/issue/view/8>.

CEPAL. La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Naciones Unidas. 2020. Disponible em:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46450/2/S2000595_es.pdf.

CUEVA, A. La cuestión democrática en América Latina: algunos temas y problemas. **Estudios Avanzados**, São Paulo, [online], 2(1), p. 41-77, 1988.

DORÉ, E. Teoría de la dependência. In: BOTTOMORE, T. (ed.). **Diccionario del pensamiento marxista**. Madrid: Tecnos, 1984.

DOS SANTOS, T. **Teoría de la dependencia**. Balance y perspectivas. Florianópolis: Insular, 2015.

DUSSEL, E. **El último Marx (1963-1882) y la liberación latinoamericana**. México D.F.: Siglo XXI, 1990

FRANK, A. G. **Capitalismo y subdesarrollo en América Latina**. Buenos Aires: Ediciones Signos, [1967] 1970.

GRAMSCI, A. La revolución contra *El capital*. In: _____. **Antología**. México D.F.: Siglo XXI, [1917] 1992.

HERRERA, R. La teoría económica neoliberal y el desarrollo. **Monthly Review**, n.58, p.38-50, 2006.

LÖWY, M. **Redención y utopía**. El judaísmo libertario en Europa central. Un estudio de la afinidad electiva. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1997.

KOSIK, K. **Dialéctica de lo concreto**. México D.F.: Grijalbo, 1976.

MANIGAT, M. P. La Monthly Review y la formación de la teoría marxista de la dependencia: Baran y Sweezy en América Latina. **Políticas de la memoria**, n.21, p. 183-197, 2021.

MARINI, R. M. Procesos y tendencias de la globalización capitalista. In: _____. **América Latina, dependencia y globalización**. Buenos Aires: CLACSO; Siglo XXI ediciones, [1997] 2015. p. 247-272.

MARINI, R. M. Dialéctica de la dependencia. In: _____. **América Latina dependencia y globalización**. Buenos Aires: CLACSO; Siglo XXI, [1973] 2015. p. 107-151.

MARINI, R.M. **América Latina: integración y democracia**. Caracas: Nueva Sociedad, 1993.

MARINI, R. M. Memoria. In: RIVAS, Patricio (comp.). **El maestro en rojo y negro**. Ruy Mauro Marini escritos. Quito: IAEN; La Universidad de postgrado del Estado. [1991] 2012. p. 53-124.

MARINI, R. M. El ciclo del capital en la economía dependiente. In: Ú. Oswald (org.). **Mercado y dependencia**. México D.F.: Nueva Imagen, 1979. p. 37-55.

MARX, K. **El capital**. El proceso de producción del capital (Vol. 1). México D.F.: Siglo XXI editores, [1867] 1975.

Marx, K. **El capital**. El proceso global de la producción capitalista. Libro III. México D.F.: Siglo XXI editores, [1894] 1991.

MERCATANTE, E.. **El imperialismo en tiempos de desorden mundial**. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2021

SADER, E. **La venganza de la historia**. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible. Buenos Aires: Clacso, 2004.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. **Filosofía, praxis y socialismo**. Buenos Aires: Tesis 11 grupo editor, 1998.

SMITH, J. La mayor crisis de la deuda de la historia ha llegado. Nuestra América XXI. Desafíos y Alternativas: <https://nuestraamericaxxi.com/2020/12/22/la-mayor-crisis-de-la-deuda-de-la-historia-ha-llegado/>. 22 de diciembre de 2020.

Notas

¹ Socióloga. Docente da Faculdade de Ciências Sociais da Universidade de Buenos Aires (UBA). Pesquisadora do Instituto de Estudos da América Latina e Caribe (IEALC-FSOC-UBA). Coordenadora do GT-CLACSO Crise e economia mundial. Integrante da Fundação de Pesquisa Social e Política (FISyP). Membro da Sociedade Latino-Americana e Caribenha de Economia Política e Pensamento Crítico (SEPLA) e editora do Boletim Nuestra América XXI. Desafios y Alternativas. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9275-0025>. E-mail: gabyroff@gmail.com.

² Algunos investigadores, como Remy Herrera (2006) reconocen que Amin no comparte una misma matriz teórica con la Escuela de la Economía-mundo y “es inútil intentar elaborar una posición común a partir de sus trabajos, ya que sus áreas de investigación son muy amplias y sus fuentes de inspiración son distintas” (p. 74), sin embargo, encuentran que sus teorías tienen un sustrato común: “de referencias históricas (los conceptos marxistas fundamentales e incluso la economía-mundo del historiador francés Fernán-Braudel o la visión jerárquica centro-periferia ...), de premisas metodológicas (un modelo de explicación holístico, un análisis estructural, la combinación de teoría e historia...); de ambiciones intelectuales (una representación global de los fenómenos, el intento de unir economía, sociedad y política...); y de objetivos políticos (la crítica radical de los daños mundiales provocados por el capitalismo y la hegemonía estadounidense, una visión «mundial», el estudio de una sociedad post-capitalista...)” (p. 76). No obstante, consideramos que más allá de los puntos de encuentro entre Amin con Wallerstein, Arrighi y Frank, en rigor, no puede decirse que forme parte de la Escuela Economía-mundo, básicamente porque su análisis de la historia de las formaciones sociales se realiza con base en el marxismo y, por esta razón, encuentra que la conformación del sistema capitalista implica un corte cualitativo con los sistemas anteriores. Es decir, Amin no comparte la tendencia a leer la historia como un continuo desarrollo, en el que cada una de las etapas prepara la siguiente y, por lo tanto, se diluyen los momentos de ruptura y de cambios acelerados o revolucionarios (en definitiva, las luchas de los sujetos sociales) “siempre he rechazado esta consideración de la historia, que incluso he llamado «patinazo» en A. G. Frank” (AMIN, 1999, p. 77). Tampoco comparte la tendencia a leer la historia del capitalismo como la de una sucesión de hegemonías (ARRIGHI, 2007) ya que, para Amin, la ley del valor constituye el fundamento explicativo del despliegue del capitalismo: “no añaden nada al análisis concreto, basado en los conceptos del materialismo histórico (...) de manera general la Escuela del sistema-mundo ha inclinado demasiado la balanza en la dirección (...) de la determinación de las partes (los Estados) por el todo (la economía mundo)” (AMIN, 1999, p. 85).

³ Más allá de casos particulares, no existían redes intelectuales – instituciones académicas, foros, congresos – entre los continentes que posibilitaran la circulación de ideas de manera fluida y constante. Y en el plano político la III Internacional estaba disuelta desde 1943, la IV Internacional sólo nucleaba a pensadores y militantes de filiación trotskistas y la Tricontinental (Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina) realizada en Cuba en 1966 (conferencia de la que participaron más de 500 representantes y delegados de movimientos políticos, organizaciones revolucionarias, sindicales, estudiantiles y feministas procedentes de 82 naciones de Asia, África y América Latina) no tuvo continuidad en los años siguientes. Previamente, en 1955, se había realizado la conferencia de los Países No Alineados en Bandung, Indonesia, pero sólo involucró a líderes de Estados de Asia y África, como India, Egipto, China, Yugoslavia y otros, pero no incluyó a los líderes latinoamericanos. Incluso, en la actualidad, existen muy pocas iniciativas de intercambio intelectual y político directo entre los tres continentes; la circulación de conocimientos, ideas y contactos se producen casi exclusivamente a través de las relaciones con EUA y Europa.

⁴ En América Latina, los primeros en cuestionar estas tesis fueron los historiadores, como el argentino Sergio Bagú, el chileno Marcelo Segall y el brasileño Caio Prado Junior. En forma pionera, Bagú publica *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina* (1949) en donde señala que la colonización no recreó en el continente americano el feudalismo, sino que la región se integró al sistema capitalista que estaba emergiendo en el viejo mundo. “La economía que las metrópolis ibéricas organizaron en América fue de incuestionable índole colonial (...) No fue feudalismo lo que apareció en América en el período que estudiamos, sino capitalismo colonial (...) Iberoamérica nace para integrar el ciclo del capitalismo naciente, no para prolongar el agónico ciclo feudal” (BAGÚ, 1949, p. 260). La tesis de Bagú estaba bien orientada ya que la colonización de América apuntaló la acumulación originaria en Europa (como lo había señalado Marx en *El capital*), pero tenía el problema de considerar que en la región predominó el modo de producción capitalista ya desde el siglo XVI. Igualmente, lo que estaba realmente en debate, más que la caracterización de los modos de producción de América Latina, el carácter de la revolución, si era democrático-burguesa o socialista.

⁵ Desde 1954, el Golpe de Estado contra el gobierno de Jacobo Árbenz y su reforma agraria en Guatemala simbolizó la derrota teórica-política de la CEPAL. El imperialismo estadounidense dejaba claro que no había posibilidad de una reproducción capitalista con ciertos ribetes de autonomía en la región.

⁶ La influencia de los intelectuales de la Monthly Review (MR), como Baran, Sweezy y otros se expandió en América Latina fuertemente a partir de la Revolución Cubana. Esta influencia se advierte en lo concerniente a “las relaciones entre el imperialismo y el subdesarrollo, el intercambio desigual, el modo de utilización del excedente, la naturaleza de los modos de producción y el carácter de las clases” (MANIGAT, 2021, p. 194). De todos los autores dependentistas, sin duda, fue André Gúnder Frank (en su primera etapa) el plenamente consustanciado con la tesis de la MR. Incluso, dedica su libro *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1967) a Sweezy y Baran, cuyo prefacio se inicia “Creo, con Paul Baran, que fue el capitalismo mundial y nacional el que generó el subdesarrollo en el pasado y que sigue generándolo en el presente (FRANK, [1967] 1970, p. 1). Y Marini ([1991] 2012, p. 60) recuerda que Frank llega a Brasil en 1963 y que “aunque ya tuviera un pensamiento inquieto y original, formado al calor de su contacto con Paul Baran, Paul Sweezy, Harry Huberman, en Monthly Review, fue entonces que Frank – absorbiendo los nuevos elementos teóricos que surgían en el seno de la izquierda revolucionaria brasileña – maduro las tesis que expone, de manera provocativa y audaz, en su *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, publicado en 1967, libro que representa un marco de lo que vendría a llamarse ‘teoría de la dependencia’”. Sin embargo, Marini no reconoce como sus propias referencias intelectuales y políticas a la MR y, mucho menos, la influencia del líder chino, como sostiene Bambirra. Por el contrario, Samir Amin (1999) sí se referencia abiertamente con el maoísmo y con los intelectuales de la MR, como Baran y Sweezy. Y Dos Santos (2015, p. 26) comparte la caracterización de los investigadores suecos Magnus Blomström y Björn Hettne acerca de que “el debate latinoamericano sobre

el subdesarrollo, tiene como primer antecedente el debate entre el marxismo clásico y el neomarxismo, en el cual se resaltan las figuras de Paul Baran y Paul Sweezy”.

⁷ En 2020, plena crisis económica y sanitaria mundial, los países periféricos deben continuar pagando millonarios intereses en concepto de deuda externa a los acreedores de los países imperialistas. John Smith (2020, p. 10) señala que: “en total, los gobiernos de los países de ingresos bajos y medianos deben pagar \$562bn de intereses sobre sus deudas externas en 2020 y 2021, y otros \$4,5tn en los tres años hasta 2024. Su deuda pública interna y externa total alcanzó los \$18bn en 2019, el 55% de su PIB combinado, frente al 33% del PIB en 2008). Sin embargo, esto se ve eclipsado por la deuda corporativa, que ahora representa el 100% del PIB de sus países, o \$36bn. Entre 2005 y 2015, la deuda corporativa en moneda extranjera aumentó de \$ 900bn a \$ 4,4tr en la década, mientras que su deuda en moneda local aumentó del equivalente de \$ 4,5tr a \$ 20,0tr.” El propio Banco Mundial reconoce que la crisis de la deuda actual “es peor que la crisis financiera de 2008 y para América Latina peor que la crisis de la deuda desde la década de 1980” (HELLIOT, 2020). Ya Marx explicaba que la sobreacumulación de capitales busca nuevos espacios de inversión entre los que se encuentra el endeudamiento de los Estados: “durante muchos años, la deuda pública fue el gran medio absorbente de la riqueza excedentaria de Inglaterra” (MARX, [1894] 1991, p. 533).

⁸ Para América Latina, CEPAL (2020, p. 32) registra que: “en la última década, la región ha sostenido un déficit en cuenta corriente que en 2019 llegó a representar el 1,8% del PIB. Las salidas de capitales por concepto de rentas, que incluyen las rentas de la IED y de otras inversiones, fueron el factor que más repercutió en este saldo negativo (representaron el 3,4% del PIB). En particular, las rentas de la IED, en que se computa la repatriación de utilidades, llegaron a representar el 1,9% del PIB de la región en 2019, luego de alcanzar los valores máximos al inicio de la década y en 2018. En 2019, el aumento del saldo de las transferencias corrientes y el mayor superávit del saldo comercial de bienes no fueron suficientes para compensar el saldo negativo de la balanza de servicios y de renta”. Asimismo, Burachik (2014) constata que el ingreso de capital extranjero genera, a su vez, un flujo de divisas (rentas de las transnacionales), que luego el Estado necesita cubrir con excedentes comerciales y/o nuevos capitales del exterior. Y, por tanto, las políticas económicas que apuntan a fortalecer las exportaciones “competitivas” (agropecuarias, mineras, hidrocarburos, etc.) no buscan divisas para fortalecer el crecimiento económico, la diversificación productiva, etc., sino responder a las demandas de divisas en calidad de intereses y utilidades del capital extranjero colocado en las economías dependientes.

⁹ Según datos del Banco Mundial (2021) a mediados de la década de 1960, un 64% de la población mundial era de origen rural. Y en los países periféricos aproximadamente unas cuatro quintas partes (solo América Latina y el mundo árabe presentaban mayor urbanización) de la población vivían en zonas rurales y, según Amin, se estimaba que el 75 % de los campesinos son pobres y/o explotados. En la actualidad, según datos del BM, en los países de “ingresos bajos” el 67% de la población es de origen rural y en los de “ingresos medios-bajo” un 49%.

¹⁰ Para Amin la característica que adquiere el imperialismo después de la Segunda Guerra Mundial es que se vuelve colectivo, unificado bajo la potencia bélica de EUA “que reagrupa a los distintos países desarrollados de Europa Occidental y Japón”, pero que como no logra una regulación política mundial, ni podría hacerlo dada la naturaleza contradictoria del capital, se vuelve un “imperio del caos”, sumamente inestable “atravesado por violentas contradicciones entre los centros y las periferias del Sur y, mañana, del Este” (AMIN, 1999, p. 192-193).

Recibido em: 29 de abr. 2022

Aprovado em: 29 de abr. 2022